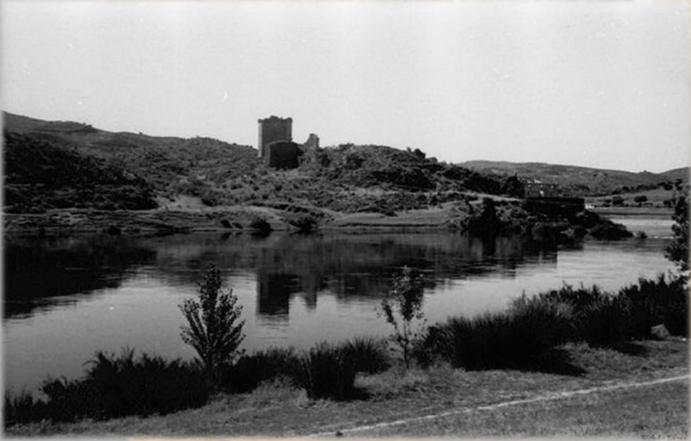


Leyendas que renacen junto al agua en la provincia de Cáceres

Torres medievales y aguas circundantes evocan un mundo al tiempo medieval y arcaico, un mundo con dos polos: una percepción precristiana del mundo y otra árabe, a través de leyendas cuyo eje es la mentalidad cristiana: cristianos frente a paganos y cristianos frente a árabes, con el agua como conexión. Así, jóvenes encantadas por ritos paganos o conjuras musulmanas reclamarán su liberación junto a ríos y lagos a manos de caballeros virtuosos, o, por el contrario, condenarán a quienes se acercan a sus aguas. Se trata de leyendas sometidas al olvido revitalizadas de forma imprevista por la intervención actual sobre los cauces, con la creación de embalses. Ha sucedido con las leyendas asociadas a Alconétar y Granadilla, entornos anegados por la construcción de dos embalses en la segunda mitad del siglo pasado.



De la antigua Alconétar sobrevivía la Torre de Floripes, que, con la subida de las aguas, adopta la forma de un barco de piedra. Más llamativa resulta la leyenda que se le asocia, en la que no falta el Fierabrás de Don Quijote, un mahometano cuya hermana Floripes es la que dará nombre al castillo. Ella era deseada por su propio hermano aunque en realidad estaba secretamente enamorada de Guido de Borgoña, caballero cristiano al servicio del emperador Carlomagno apresado por Fierabrás y al que ayuda a liberar al tiempo que, invirtiéndose los papeles, será el incestuoso hermano el que muera en las mazmorras de la Torre del Homenaje, la Torre de Floripes desde entonces. Los remolinos de agua que ahora se forman en torno a la cresta del castillo sumergido se identifican con los lamentos de los sarracenos condenados entre sus piedras. Alconétar había desaparecido antes de ser anegado su entorno. Quedaba la leyenda, nacida de fraudulentos cronicones, pero ahora, merced a las aguas que rodean la torre, legitimada por y para los ojos que contemplan el extraordinario paraje del lago artificial del Embalse de Alcántara.

La construcción del embalse de Gabriel y Galán sobre el río Alagón convirtió la población de Granadilla en una península, y, en ésta, el punto más destacado de su *skyline* es la Torre de lóbulos curvos que coronaba su castillo, lugar de frustrados amores de leyenda romántica, como el que despertaba en Don Alvar, caballero medieval al servicio de Margarita, viuda regente de Granadilla. Un pasadizo subterráneo entre la torre y el río era el lugar que debía proteger el caballero y que, sin embargo, éste empleó para intentar tomar contra su voluntad a su señora. Ella le clavó una daga, y, al poco, herido de muerte, Don Alvar falleció. Su fantasma regresa cada noche para pedir clemencia, pero solamente las mujeres pueden ver su silueta entre las aguas y las piedras del castillo. Ya en pleno siglo XX se obligó a los pobladores a abandonar su lugar, a pesar de que éste no sería anegado por las aguas del embalse. El entorno se arruinó y su reconstrucción posterior, como sede de campamentos juveniles de verano, llena sus antiguas calles de muchachos y muchachas; son las jóvenes de toda la región y del país las que ahora han tomado la antorcha del misterio de un fantasma que, por ser mujeres, solamente pueden contemplar ellas. Hasta Pedro Almodóvar quedó prendado del misterio y el paraje acuático que se muestra en su película *Átame*, cuya trama puede leerse un poco a la manera de Don Alvar.



Storytelling

Los relatos asociados al agua a propósito de amantes incestuosos, despechados e impíos, de amores imposibles y violentos, de deseos insatisfechos y aspiraciones ensoñadas, tienen en común la existencia de una frontera, de un límite geográfico (en los casos señalados, el río) que marca los extremos del ellos y el nosotros, las más de las veces con disputas religiosas de por medio. Ahora bien, la mujer se presenta como un ser a caballo entre ambos mundos, pretendida por unos y otros, víctima y verdugo, *femme fatale* y doncella; también a caballo entre el pasado y el futuro, casi anticipando las mujeres contemporáneas que se aproximen a las aguas que contemplaron su drama, que reviven como fantasmas en la frontera entre el más allá y el aquí y ahora.